



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Máster
En Profesorado de E.S.O., F.P. y Enseñanzas de
Idiomas, Artísticas y Deportivas
Especialidad de Orientación

La inteligencia emocional como vehículo de la
inclusión

Emotional intelligence as an inclusion conductor

Autor/es

Ana Lázaro Palacio

Director/es

Alejandra Cortés Pascual

FACULTAD DE EDUCACIÓN

2017

Vamos a pensar, por un momento, que la escuela tradicional es un par de zapatos. Unos zapatos bonitos y cómodos, elaborados a mano por el mejor de los artesanos con la mejor de las pieles. Eso sí, son unos zapatos de la talla 35. A los niños y niñas cuyo pie encaje con ese número, esta escuela les va como anillo al dedo.

Ahora imaginemos qué pasa cuando intentamos calzar ese zapato a niños que tienen el pie más grande o, por el contrario, más pequeño. Algunos de ellos, con molestias, rozaduras y a riesgo de deformarle ligeramente el pie, acabarán por llevar esos zapatos. En cambio, otros muchos niños y niñas jamás podrán lucir ese bonito calzado por mucho que lo intenten e insistamos nosotros en ello.

Es por eso que propongo elaborar ese zapato que representa la escuela con el material con el que se fabrican los sueños. Un material capaz de adaptarse al pie de cada niño y cada niña, capaz de cambiar, capaz no dejar descalzo a ningún niño.

Salvador Rodríguez

Resumen

El presente Trabajo de Fin de Máster tiene como objetivo profundizar sobre dos temas abordados a lo largo del curso académico, la inclusión y la inteligencia emocional. La inclusión es una de las metas primordiales de toda institución educativa y de todo profesional de la orientación. Ya desde los primeros años de edad, en la Educación Infantil, la Inteligencia Emocional comienza a ser un pilar fundamental. Es por ello que como orientadores y profesionales de la educación tenemos que saber utilizar dicha inteligencia como una estrategia que favorezca la inclusión.

Incluir, aceptar, pertenecer, ser valorado... son las alas que llevan al alumno a esta inclusión.

Palabras clave: Inclusión, Inteligencia Emocional, orientador, orientación y educación.

Abstract

The aim of this master's thesis is go into detail about two topics studied this year, inclusion and emotional intelligence. The inclusion is one of the educational objectives in education and for the schools counselors. Moreover, the emotional intelligence, not only is a fundamental pillar in all the educational stages, but also improves the classroom's inclusion.

Inclusion, acceptance, belong to, be valued... are the inclusion's wings.

Key Words: Inclusion, Emotional Intelligence, school counselor, orientation and education.

Índice

| | |
|---|----|
| Resumen..... | 2 |
| Abstract..... | 3 |
| 1. INTRODUCCIÓN..... | 5 |
| a. La profesión docente a partir del marco teórico | 5 |
| b. La profesión docente a partir de la experiencia en el centro educativo | 8 |
| 2. JUSTIFICACIÓN | 10 |
| 2.1 Relación y justificación de los proyectos seleccionados..... | 10 |
| 2.2 La educación inclusiva desde la Orientación..... | 11 |
| 2.3 La inteligencia emocional en la educación..... | 14 |
| 3. Reflexión crítica..... | 18 |
| 4. Conclusión y propuestas de futuro | 20 |
| 5. Bibliografía..... | 23 |

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de este trabajo se pretende reflejar los aprendizajes que se han ido brindando durante este camino de formación en el ámbito educativo. Camino lleno de enseñanzas tanto a nivel teórico como práctico, puesto que el máster Universitario en Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria, Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanzas de Idiomas, Artísticas y Deportivas ofrece horas de formación teórica con las asignaturas cuatrimestrales y formación práctica a través del prácticum I, II y III.

Ya son varios los años que he ido formándome a nivel pedagógico y educativo. Día a día voy llenando mi mochila profesional y personal de aprendizajes relacionados con el mundo de la docencia. A través de esta nueva ruta, que comencé en septiembre de hace ya un año, no solo me abre puertas a nivel profesional y laboral, sino que me da a conocer una etapa educativa a la que estaba bastante alejada, como es la formación en secundaria y bachillerato.

Puesto que vengo de una formación en el gremio de la educación infantil y primaria, soy consciente que, para la futura docencia en orientación resulta esencial una formación y una base en el ámbito psicológico, objetivo que tengo en el aire y en mis perspectivas de futuro.

Muchas de las reflexiones, comentarios, temas de trabajo que han ido surgiendo a lo largo del curso, y que me suscitan cierto interés giran en torno a la inteligencia emocional, su importancia en el ámbito educativo, su poder en las personas de todas las edades y como un recurso que favorece la inclusión.

Poco a poco voy profundizando más en este ámbito, a su vez son muchas y cada vez más las investigaciones acerca de la Inteligencia Emocional, lo que hace que dicho tema esté tomando mayor relevancia en las prácticas educativas y en el profesorado y su formación.

Y es que las emociones es una realidad que está presente en las personas, en nuestro día a día y en las aulas de educación. Trabajar la inteligencia emocional es tan necesario como trabajar cualquier inteligencia, siendo ésta un vehículo y un recurso que podemos usar para poder fomentar la inclusión. Es por ello que tanto el Departamento de Orientación, así como los Equipos de Orientación en Infantil y Primaria han de tener muy en cuenta a la hora de programar.

Y ¿cómo percibimos la profesión docente a partir del marco teórico?

a. La profesión docente a partir del marco teórico

Son muchos los autores que han definido y han hablado acerca del concepto de orientación educativa, del mismo modo, dicho concepto ha sufrido una destacable evolución con el paso del tiempo. A lo largo de las diferentes asignaturas que computan el máster se ha podido apreciar como el concepto varía en función de las diferentes perspectivas, enfoques, así como de los modelos, lo que resulta complejo escoger uno en concreto.

La orientación educativa que conocemos hoy en día, es considerada un pilar fundamental que sustenta el sistema educativo y que por consiguiente es un factor esencial en la calidad educativa. La figura del orientador cada vez está siendo mejor valorada, ya que es de vital importancia dentro de la comunidad educativa. Resulta esencial que todo futuro docente, así como educador reflexione acerca del tipo de

orientador que queremos tener en los centros educativos, así como del tipo de servicios que ha de brindar a toda la comunidad educativa de una manera colaborativa y cooperativa.

La Ley General del Sistema Educativo (LOGSE) da el impulso a la Orientación Educativa y Profesional dentro del Sistema Educativo, reconociendo ésta como un factor esencial que potencia la calidad educativa. Es el momento en el que se reconoce la Orientación como un derecho del alumnado, donde la prevención toma igual importancia que la intervención, se llevan a cabo programas consensuados con la comunidad educativa y se realiza un diagnóstico y atención al alumnado con necesidades educativas especiales.

Pero, ¿Qué entendemos por orientación?

Como Rodríguez Espinar señaló, la orientación educativa:

Es la disciplina que versa sobre la aplicación tecnológica en el ámbito educativo de una serie de principios teóricos de las Ciencias Humanas y Sociales que permiten el diseño, ejecución y evaluación de programas de intervención dirigidos a la producción de los cambios necesarios en el alumno y su contexto a fin de que aquel logre su plena autonomía y realización, tanto en su dimensión personal como social. (Rodríguez Espinar, 1986, p. 149)

“Orientar” supone dirigir, guiar, aconsejar, acompañar... La orientación es un proceso a través del cual se ayuda a las personas del sistema educativo (alumnado, profesorado, familias...) a seguir su trayecto y alcanzar las metas. Siguiendo esta línea encontramos la definición de Rodríguez Moreno quien considera que:

Orientar es fundamentalmente, guiar, conducir, indicar de manera procesual, para ayudar a las personas a conocerse a sí mismas y a identificar el mundo que las rodea; es auxiliar a un individuo a clarificar la esencia de su vida, a comprender que él es una unidad con significado, capaz de y con derecho a usar de su libertad, de su dignidad personal, dentro de un clima de igualdad de oportunidades y actuando en calidad de ciudadano responsable, tanto en su actividad laboral, como en su tiempo libre. (Rodríguez Moreno, 1992, p. 11)

Bisquerra (1996, p. 152) vincula la orientación con el término de ayuda, desde una perspectiva más psicopedagógica pues considera que la orientación es “un proceso de ayuda continuo a todas las personas, en todos sus aspectos, con objeto de potenciar la prevención y el desarrollo humano a lo largo de toda la vida. Esta ayuda se realiza mediante programas de intervención psicopedagógica, basados en principios científicos y filosóficos”

No debemos olvidar que la orientación educativa comienza desde edades tempranas. Ya desde la etapa de educación infantil el orientador toma un papel importante en el proceso educativo y su labor continúa por cada una de las etapas de escolarización. Aunque se da especial hincapié a la orientación en aquellos momentos de toma de decisiones importantes como puede ser en la secundaria a la hora de escoger ciertas materias que encauzarán el futuro profesional y otros aspectos de tipo más personal que favorecen el desarrollo personal e integral de las personas atendiendo en todo momento a las necesidades del contexto en el que nos encontremos.

Del mismo modo, toda orientación no gira única y exclusivamente a la resolución de problemas o necesidades, pues se abarca el campo de la prevención y los programas educativos que en los centros se proponen para toda la comunidad educativa,

pues “la orientación es un derecho del estudiante y una responsabilidad de las instituciones educativas” (Valdivia, 1998, p. 16)

La figura del orientador la podemos encontrar en todos los niveles educativos universitarios y no universitarios, como son en Infantil, Primaria, Secundaria y Formación Profesional. Esta figura no es reconocida por el mismo nombre en cada nivel, en centros de Infantil y Primaria, el papel del orientador es cumplido por los Equipos de Orientación Educativa de Infantil y Primaria (EOEIP), los Equipos de Atención Temprana y los Equipos Específicos de apoyo externo. En cuanto a la Secundaria, la orientación queda relegada por el Departamento de Orientación.

A pesar de las diferencias obvias existentes entre las diferentes etapas educativas las funciones que el Orientador tanto del Departamento en secundaria como del Equipo en Infantil y Primaria desempeñan son muy similares. Éstas quedan recogidas en la Orden de 30 de julio de 2014, de la consejería de Educación, Universidad, Cultura y Deporte, por la que se regulan los servicios generales de orientación educativa de la Comunidad Autónoma de Aragón. Concretamente en el artículo 4 punto 4, se establecen las funciones de los equipos de orientación educativa de infantil y primaria y en el artículo 11 las funciones del orientador de Departamento en educación secundaria. Ambos coinciden en funciones como:

- Colaborar en el diseño y revisión de documentos del centro, programas educativos...
- Realizar los informes y la evaluación psicopedagógica, así como el dictamen de escolaridad.
- Coordinarse con el equipo directivo, la CCP, Servicios sociales, sanitarios y educativos...
- Proponer medidas específicas extraordinarias, así como las medidas generales y específicas de centro...

A su vez podemos diferenciar otros tres niveles de intervención diferenciados que tienen la finalidad de poder atender y servir a toda la comunidad educativa.

La Orientación educativa y de intervención psicopedagógica establece un continuo desde la acción tutorial del profesor con sus alumnos hasta la intervención especializada de los psicólogos, pedagogos y trabajadores sociales encuadrados en los equipos externos, pasando por la utilización de los distintos recursos y apoyos del centro escolar. (Coll, 1996: 39).

Una orientación puede ser brindada desde la intervención directa en el aula, función que de manera más general es llevada a cabo por los profesores-tutores. Por un lado destacamos la acción tutorial que los profesionales brindan de manera próxima a cada alumno y grupo de alumnos, ofreciendo así una atención más individualizada y favoreciendo el desarrollo integral del alumno desde una perspectiva tanto académica, como profesional y personal. Otra forma de brindar una orientación desde el aula es a través de las programaciones para el grupo-clase y las adaptaciones curriculares individuales que supone una programación más personalizada para aquellos alumnos que presenten dificultades.

Pero para que toda esta orientación que el docente/tutor lleva a cabo en el día a día de las aulas, resulta esencial la labor de orientación a nivel de centro, formado por un personal cualificado del Departamento. Espacio que abre las puertas a toda la comunidad, especialmente a aquellos casos en los que la situación sobrepasa la atención de la especificidad del tutor. El orientador es una persona cualificada que además de

atender aquellos casos más difíciles, se encarga de atender la acción tutorial y la atención al profesorado y al entorno que rodea al niño.

A la hora de analizar la Orientación una de las opciones que hemos conocido es a través de los diferentes modelos que nos ayudan a interpretar la orientación educativa y que van a guiar nuestras actuaciones, aunque sabemos que cada maestro tiene su librito, por lo que podríamos ver muchas formas la acción orientada a la realidad educativa.

Para Bisquerra y Álvarez (1998) los modelos son los que guían el diseño y los componentes del proceso de la orientación y su intervención. Podemos hablar de cuatro generales como es el de consejo, consulta, servicios y programas (Sebastián, 2003).

El primero de ellos, modelo consejo, también conocido como modelo clínico, está centrado en una atención individualizada cuyo objetivo es mas terapéutico en el que se realiza un diagnostico ante una demanda, una intervención y un seguimiento. Aunque dicho modelo está más desfasado dentro de la actualidad educativa, se sigue usando ante situaciones concretas como dificultades en el aprendizaje.

El modelo de consulta, donde el orientador toma el papel de asesor de los miembros de la comunidad educativa. Es un proceso relacional triádica (consultor-consultante-cliente) temporal. Implica un asesoramiento a todo aquel profesional que este en contacto con el alumno o grupo de alumnos, lo que requiere de una alta coordinación y cooperación.

Respecto al modelo servicios, que al igual que el modelo de consejo atiende individualmente, éste también engloba la atención grupal, siendo pues de tipo personal, colectivo o institucional. Se caracteriza por la intervención directa de un equipo ubicado fuera de los centros educativos y se centran en resolver las necesidades de los alumnos con dificultades y en situación de riesgo.

Por último, respecto al modelo de programas y como su nombre indica, se basa en el diseño de programas preventivos teniendo en cuenta el contexto en que se encuentra para establecer los objetivos, actividades, evaluación etc. A través de este modelo se considera la Orientación como una parte más del proceso educativo, por lo que requiere de la colaboración de los componentes de la comunidad educativa.

b. La profesión docente a partir de la experiencia en el centro educativo

La experiencia en el centro educativo permite al alumnado del máster conocer el funcionamiento de una institución educativa desde dentro, pudiendo analizar desde los aspectos más generales como los administrativos, burocráticos, de coordinación... a aspectos más concretos como la gestión de un departamento, su interrelación, programas específicos, proyectos de área, reuniones o tutorías. En definitiva se produce una familiarización con la realidad de la actividad docente.

Apreciamos la praxis de la labor del orientador en un centro, al mismo tiempo que profundizar, colaborar y enriquecernos de esta bella labor. Del mismo modo se da a conocer de una manera más personal la complicada labor del orientador o del departamento de orientación. Como una única persona tiene que atender a TODA la comunidad educativa. Atiende a niños, atiende a profesores, a familias, acude a diferentes reuniones de profesorado, se implica activamente en el Plan de convivencia, colabora con el PSEE, con el AMPA, organiza tutorías, imparte la materia de psicología

en bachillerato... Son infinidad de actividades para un único perfil que hace llevar un horario sobrecargado de actuaciones y de actos pedagógicos... A mi parecer y teniendo en cuenta y valorando su trabajo diario, es excesivo para una única persona, influyendo así en la incapacidad de responder a todas las situaciones que surgen día a día en un centro y que requieren de la colaboración de un orientador.

Honestamente, la figura del orientador ha sido para mí casi desconocida durante toda mi etapa educativa obligatoria, pero ahora, desde un enfoque diferente, más como docente y/o orientadora, aprecio, valoro y admiro todo el trabajo que ésta persona lleva auestas en sus horas de trabajo y de su importancia en el centro.

Considero que hoy en día la orientación y los departamentos o equipos de orientación en centros educativos, es un sector y una pieza clave en el buen funcionamiento de éste. Vivimos en una sociedad cambiante y con ello la “nueva” escuela, es por ello que resulta vital poder asesorar al profesorado de temas o problemáticas que antes no existían o no tenían tanta relevancia, como puede ser la multiculturalidad, la violencia escolar, la pronta aparición de conductas machistas, la compensación de desigualdades, el mundo global y digital, el “cibermundo”...

La diversidad que hoy en día reina en las aulas de los centros e institutos genera una atención especial a las necesidades propias de cada alumno (NEE, diferentes orígenes étnicos, diferentes estilos de aprendizaje...) ¿es entonces suficiente un orientador para 1615 alumnos, como es el caso del IES Miguel Catalán? ¿Podrá atender la orientadora a sus “pacientes” como ella quisiera, dándoles el tiempo que ellos necesitan?

Consideramos otro aspecto, facultad o capacidad, que un orientador tiene que dominar para ejercer adecuadamente su profesión y que hemos percibido a través del prácticum, es que ha de ser una persona inteligente emocionalmente. Pero ¿a qué nos estamos refiriendo? El orientador no solo tiene que ser conocedor o capaz de percibir las emociones del alumnado, aspecto fundamental para poder orientar, sino también saber gestionar muy bien las suyas propias. Se pueden observar que mucho de los casos que pasan por encima de la mesa del orientador, no son más que situaciones con importantes carencias emocionales, familias desestructuradas, con problemas de relación, de afectividad... Muchas veces el orientador toma el papel de consejero de las familias, dotándoles de estrategias para trabajar en casa. Siendo la empatía, la asertividad, la comunicación... aspectos a mejorar y que no son más que cualidades positivas que hacen a la persona y a su sistema más rico, más potente emocionalmente y por consiguiente se generan mejoras y reequilibrios personales y sociales... Y ¿A caso no es la persona la materia prima con la que se trabaja? Saber escuchar, empatizar, acompasar, orientar, guiar, ofrecer recursos, estrategias para afrontar conflictos, ofrecer aprendizajes... son cualidades que un buen orientador posee y domina.

2. JUSTIFICACIÓN

2.1 Relación y justificación de los proyectos seleccionados

Para el desarrollo del siguiente apartado se han escogido dos trabajos llevados a cabo durante el Máster en diferentes asignaturas cursadas.

En primer lugar destacar que en todos los trabajos que se han realizado en el curso se les ha intentado dar un enfoque donde las emociones y la inclusión son dos aspectos que están siempre presente, pues son considerados como dos pilares fundamentales que sustentan toda la práctica educativa.

Las emociones es un tema que está muy activo cuando se habla de educación y por ende ha sido abordado en el máster de secundaria. Partiendo de uno de los principales objetivos de la educación: el desarrollo integral y el bienestar del alumno, resulta esencial tratar las emociones y darles el valor que se merecen, pues cuando hablamos de desarrollo integral se abarcan aspectos cognitivos, sociales, afectivos y por supuesto emocionales. Como bien conocemos, tanto teóricamente como a través de nuestras experiencias, el control de las emociones, así como su reconocimiento y expresión permiten y favorecen una actitud más empática que fomenta la integración social y democrática. Esta aceptación de las diferencias individuales será la llave de la inclusión.

Así pues, éstas forman un papel esencial en el desarrollo de nuestra personalidad y por consiguiente la manera en las que las aprendemos nos permitirá desarrollarnos como personas críticas. Del mismo modo, nos ayudarán a comprender el mundo en el que nos encontramos, reconociendo las diferencias y aceptándolas de manera natural, mejorando así la vida de todos y su convivencia.

Uno de los trabajos seleccionados es el portafolio individual que realizamos para la asignatura “El orientador y sus funciones” durante el segundo cuatrimestre del máster. En este trabajo quedan reflejadas muchas de las reflexiones que compartimos en las clases de la asignatura. Se hace especial hincapié a uno de los aspectos esenciales en la educación de calidad como es la inclusión. Se hace un análisis y comparación de términos que, a veces pueden causar confusión como la integración y la inclusión, la atención al déficit y al potencial, aspectos que resultan claves en la orientación. A su vez se analizan las funciones de la figura del orientador y su relación con el equipo educativo.

Por otro lado, el segundo trabajo escogido es el Plan de Actuación que presentamos para la asignatura de “Diseño Curricular de Orientación Educativa”. Nos acercamos a una de las funciones que el orientador lleva a cabo en la práctica educativa, la programación. Programar es una de las tareas que a comienzo de curso se realiza teniendo en cuenta al contexto en el que nos encontramos. Elaboramos una programación contextualizada para el próximo año escolar, desarrollando dos de los programas distribuidos a lo largo del curso. Uno de los programas desarrollados tiene como objetivo principal el acercamiento al alumnado al mundo de las emociones. Dicha programación va dirigida a un colegio de Infantil y Primaria, lo que supone que la programación ha sido elaborada por un Equipo de Orientación.

Ambas actividades van a servir de guía para profundizar y matizar en el presente trabajo los temas de inclusión y emoción.

2.2 La educación inclusiva desde la Orientación.

Vivimos en una sociedad de grandes cambios sociales, culturales, ideológicos etc., Una sociedad pluralista, donde la diversidad está siendo reconocida no como problema sino como riqueza, aunque las exclusiones sociales es una realidad, sobre todo cuando hablamos de pobreza y marginación. Es por ello que la escuela no puede ir ajena a estos cambios sociales, la educación está sumida a procesos de cambio que van abriendo camino a una nueva era donde la tolerancia y la inclusión rigen toda la práctica educativa.

“La inclusión se opone a cualquier forma de segregación, a cualquier argumento que justifique la separación, a cualquier pretexto en el ejercicio de los derechos a la educación. La inclusión es un planteamiento comprometido que refleja la defensa de unos valores determinados que se relacionan con los fines de la educación, con la forma de sociedad en la que queremos vivir (García Pastor, 1996, p.23)”

Podría decirse que la educación inclusiva es una disciplina reciente, que va ganando fuerza en los últimos años, a pesar de que la diversidad ha existido siempre. A partir de los trabajos de Arnaiz (2003) y Ortiz (1996), en los 90, es cuando en España se empieza hablar de inclusión, cuestionando la integración del alumnado con necesidades.

Poco a poco son más las experiencias, investigaciones y propuestas que hacen latir la inclusión en las aulas, viéndose reflejado el derecho de recibir una educación general a aquel alumno con discapacidad como recoge la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad de la Organización de Naciones Unidas (2006).

Haciendo referencia a las dos leyes más recientes que rigen la práctica educativa en nuestro país y comunidad autónoma, se aprecia como el concepto de inclusión es un término recogido y nombrado. La legislación vigente recoge en su artículo 1 los principios en los que se inspira el sistema educativo español. Concretamente es el b el que hace alusión a esta inclusión, citando textualmente:

“b) La equidad, que garantice la igualdad de oportunidades para el pleno desarrollo de la personalidad a través de la educación, la inclusión educativa, la igualdad de derechos y oportunidades que ayuden a superar cualquier discriminación y la accesibilidad universal a la educación, y que actúe como elemento compensador de las desigualdades personales, culturales, económicas y sociales, con especial atención a los que se deriven de cualquier tipo de discapacidad”.

Por lo que como nos marca la legislación, como docentes debemos de conseguir que todo alumnado, sin excepción alguna, pueda recibir una educación ordinaria e igualitaria, donde las características individuales sean respetadas y aceptadas y brindando los mismos derechos y deberes a cada miembro de la comunidad educativa.

En el artículo 79, también se hace alusión a la inclusión dirigida más a aquel alumnado con dificultades de aprendizaje, pues como especifica en su punto dos: “La escolarización del alumnado que presenta dificultades de aprendizaje se regirá por los principios de normalización e inclusión y asegurará su no discriminación y la igualdad efectiva en el acceso y permanencia en el sistema educativo”.

Cada persona es única, con sus características y peculiaridades y con el mismo derecho a recibir una escolarización de calidad. “La diversidad es un rasgo constitutivo

del ser humano, por cuanto la naturaleza humana se revela como múltiple, compleja y diversa. (Salvador, 2001, p.25)

Vemos como la inclusión se ve recogida dentro de la legislación, pero no se le da el valor que realmente se merece debido a su importancia y trascendencia.

Centrándonos en el concepto de educación inclusiva resulta arduo aceptar una única definición, pues son muchos los profesionales que han profundizado y analizado dicho concepto. Arnaiz matizó que:

La inclusión surge con el objetivo de eliminar las diversas formas de opresión existentes a este respecto, y de luchar por conseguir un sistema de educación para todos, fundamentado en la igualdad, la participación y la no discriminación en el marco de una sociedad verdaderamente democrática. (Arnaiz, 2003, p. 10)

Para este autor la educación inclusiva es el lugar donde todo el alumnado está aceptado y apoyado por la comunidad educativa para satisfacer cualquiera de sus necesidades. Este enfoque propone un cambio en la estructura, en el enfoque pedagógico, en las propuestas educativas para dar respuesta a todo el alumnado, a todos y cada uno de los niños. Brindando una enseñanza personalizada en función de las características de cada niño, pues todas las personas tenemos ciertas necesidades que han de ser atendidas, no sólo aquellos niños que posean necesidades educativas especiales.

Así, para Echeíta (2010) la educación inclusiva es

El proceso sistémico de mejora e innovación educativa para promover la presencia, el rendimiento y la participación de los alumnos en la vida escolar de los centros donde son escolarizados, con particular atención a aquellos alumnos y alumnas más vulnerables a la exclusión, esto es, a las situaciones de segregación, fracaso escolar o marginación en la vida escolar, detectando y eliminando para ello las barreras que limiten dicho proceso. (Echeíta, 2010, p. 8).

Desde el departamento o Equipo de Orientación, este enfoque, nos permite apreciar las diferencias individuales como un gran tesoro de enriquecimiento personal y grupal, como el ingrediente secreto para el incremento de la autoestima, del sentimiento de pertenencia al grupo. Es la educación el vehículo indispensable para luchar contra la discriminación (Vega Moreno, 2000). Una escuela inclusiva, en definitiva es “una escuela que aspira a respetar y responder a la diversidad del alumnado y profesorado, donde el aprendizaje sea un proceso social de relación mutua” (Fernández González, 2011, p. 9).

A continuación, hacer una pequeña reflexión sobre la diferencia entre inclusión e integración, pues son términos relativamente nuevos que pueden llevar a la ambigüedad que a pesar de que no tienen connotaciones segregadoras, poseen un significado y una influencia en la educación muy distinta.

Gracias a la integración se produjo un gran cambio en la escolarización del alumnado con NEE, pues ayudó a la incorporación de dicho alumnado en las escuelas ordinarias. Ainscow (2008) apunta que con la integración los niños reciben apoyo para así poder participar en los programas del centro educativo, normalizando así su vida y proponiendo adaptaciones curriculares para superar las diferencias (Barrio, 2009).

La integración supondría una adaptación del niño al sistema escolar, sea cual pudiese ser sus necesidades. Sin embargo la inclusión reconoce la diversidad como

valor, concibiendo la educación conjunta y de calidad como un principio, donde la escuela sea un lugar que acoja a todo niño sin discriminar por razón de sexo, raza, condición, diferencias físicas, emocionales, económicas, culturales...

Por lo tanto, podemos afirmar que el concepto de educación inclusiva es más amplio que el concepto de integración y parte del supuesto de la implicación que todos los niños/as de una determinada comunidad aprendan juntos independientemente de sus condiciones personales, sociales o culturales.

Y como orientadores ¿cómo podemos fomentar ésta educación inclusiva?

Vemos como la educación inclusiva surge de la necesidad de poder dar respuesta a la diversidad con la que nos encontramos diariamente en los entornos educativos y por consiguiente a las demandas que conlleva. Tanto los Equipos como los Departamentos de Orientación han de atender a todos y todas, lugar donde nadie es excluido, donde se respeta al ser humano por su naturaleza.

Siguiendo a Giangreco (1997) establece una serie de características que toda escuela ha de poseer para poder brindar así una educación inclusiva, es por ello que todo orientador ha de trabajar con el fin de conseguir estas metas o rasgos.

- Trabajo cooperativo: entre alumnos y profesores, donde se han de establecer metas comunes.
- Marco compartido: Fruto de esta acción cooperativa, el desarrollo del marco compartido entre los diferentes miembros de la comunidad educativa.
- Compromiso Familiar: Dar relevancia al papel esencial que tienen las familias dentro del proceso educativo del alumnado, así como incluirlas dentro de las programaciones como un aspecto al que atender
- Responsabilidad del docente: brindar una atención individual y personal a todos y cada uno de los alumnos, independientemente de sus características y necesidades, la orientación es un derecho.
- Cambio de Rol: el docente y/o orientador es uno de los pilares fundamental del que el alumno ha de tener a su disposición, recurriendo a él cuándo se solicite, tanto por el alumno como por otros profesionales o familias.
- Otros Profesionales: Colaborar con todos los miembros de la comunidad educativa ayudará a alcanzar una educación más de calidad, adaptada a las necesidades del contexto.
- Servicios de apoyo: El centro educativo debe contar con todos los servicios de apoyo que se consideren necesarios para poder así atender las necesidades del alumnado. Se vuelve a destacar la esencial colaboración en todos los miembros que están en común con el alumnado, de esta manera los profesionales se sienten más apoyados en su labor diaria. Hay ocasiones en las que el orientador y profesores están en contacto con servicios del entorno del centro.
- Currículum común, es decir un currículum base para todos evitando un respuesta curricular diferenciada (buscar una respuesta adaptada)
- Evaluación educación: la evaluación un elemento esencial en el proceso de enseñanza-aprendizaje que tiene como función obtener información para reajustar la intervención educativa. Podemos definir la evaluación como el proceso sistemático de recogida de información que implica juicio de valor y va orientado a la toma de decisiones. La evaluación nos va a servir para orientar tanto al alumno como al docente en todo lo referente al proceso de enseñanza aprendizaje. No debemos olvidar que dentro de esta evaluación ha de tenerse en

cuenta la evaluación de la efectividad como un factor a mejorar en la enseñanza futura.

Hoy en día empezamos a escuchar un nuevo término dentro del ámbito de la inclusión, que es “la educación intrusiva”. Lafuente Pérez (2016) afirma que “El concepto de “escuela intrusiva” responde a un modelo de pedagogía alternativa que huye de los parámetros educativos tradicionales y utiliza las TIC como herramienta de investigación, colaboración entre iguales y aprendizaje social”. Este término ha sido creado en 2008 por dos maestros del CEIP “Maestro Don Pedro de Orós” de Movera. Término que surge de la necesidad de adaptar la escuela de hoy en día a sus alumnos, los alumnos del siglo XXI, pues consideran que la educación que en las escuelas se brinda se está quedando obsoleta. Es por ello que ofrecen un método renovado, donde las TIC son el recurso esencial de aprendizaje, al igual que ocurre en la realidad exterior. La investigación, la cooperación, la creatividad, la socialización... son aspectos que se tienen en cuenta a la hora de trabajar con éste nuevo método.

2.3 La inteligencia emocional en la educación.

La Inteligencia emocional no es un término nuevo a pesar de estar muy de moda en las últimas décadas en el ámbito educativo. Las emociones que sentimos las personas en el día a día es un tema que ha sido estudiado desde los últimos dos mil años por filósofos e investigadores. Por ende, es un término que ha sufrido una evolución a lo largo de los años. Las emociones han sido bastante olvidadas durante la psicología cognitiva y no es hasta finales del siglo XX cuando se le da otro enfoque, donde éstas son reconocidas como parte de la inteligencia de las personas.

Pero antes de ahondar en las teorías sobre IE, ¿qué entendemos por emoción?

Las emociones son reacciones a las informaciones que recibimos en nuestras relaciones con el entorno. La intensidad de la reacción está en función de las evaluaciones subjetivas que realizamos sobre como la información recibida va a afectar nuestro bienestar. En estas evaluaciones subjetivas intervienen conocimientos previos, creencias, objetivos personales, percepción de ambientes provocativos... una emoción depende de lo que es importante para nosotros. Si la emoción es muy intensa puede producir disfunciones intelectuales o trastornos emocionales (fobia, estrés, depresión) (Bisquerra, 2000, p. 63).

No es hasta principios de la década de los noventa, cuando Dr. Peter Salovey y el Dr. John Mayer, utilizaron por primera vez el término de Inteligencia Emocional en su artículo científico “Emotional Intelligence” (1990).

Estos autores definen en 1997 la IE como “la habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud, la habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento; la habilidad para comprender emociones y el conocimiento emocional y la habilidad para regular las emociones proviniendo un crecimiento emocional e intelectual” (Mayer y Salovey, 1997, p. 4).

Vemos como a través de dicha definición los autores hacen referencia a cuatro metahabilidades que poseen las personas con Inteligencia Emocional. Estas son la percepción emocional que hace alusión al grado de percepción que tenemos las personas de identificar las emociones y los estados emocionales tanto de las personas que nos rodean como de las propias, así como la capacidad de saber expresarlas y controlarlas. La facilitación del pensamiento, habilidad que brinda al individuo de la

capacidad de generar sentimientos que facilitan el pensamiento, es decir, las emociones hacen que el individuo dirija su atención a lo más significativo y que el estado emocional influya en la toma de decisiones y la perspectiva personal. Por otro lado, tenemos la comprensión de emociones, que como su nombre indica supone el reconocimiento y el etiquetaje de la emoción, y por último y quizá el más complejo, es la regulación emocional. Estos autores hacen referencia con este término a la habilidad reflexiva de regular las emociones para potenciar el conocimiento, pues son las emociones las que promueven el crecimiento tanto a nivel emocional como intelectual y personal. De esta manera la persona será capaz de controlar aquellas emociones negativas y fortalecer las positivas.

Bar-On (1997) también hace un estudio sobre la Inteligencia Emocional definiéndola como un “conjunto de capacidades, competencias y habilidades no cognitivas que influyen la habilidad propia de tener éxito al afrontar aspectos del medio ambiente”. (Citado por García Fernández & Giménez Mas, 2010).

Otro autor que destacamos en el mundo emocional es Daniel Goleman (1996) quien destacó por dar a dicha inteligencia un papel superior que al cociente intelectual para ser exitoso. La define como la “capacidad para reconocer nuestros propios sentimientos y los de los demás, para motivarse y gestionar la emocionalidad en nosotros mismos y en las relaciones interpersonales” (Goleman, 1996). Así pues, Goleman considera la Inteligencia Emocional como un conjunto de habilidades, destrezas, competencias y actitudes que condicionan la conducta individual de la persona, sus comportamientos y/o estados mentales.

Este autor la divide en Inteligencia interpersonal e Inteligencia intrapersonal. Siendo la primera la “capacidad de discernir y responder apropiadamente a los estados de ánimo, temperamentos, motivaciones y deseos de las demás personas” y la intrapersonal es “la capacidad de establecer contacto con los propios sentimientos, discernir entre ellos y aprovechar este conocimiento para orientar nuestra conducta” (Goleman, 1996, p. 74).

Son cinco dimensiones de las que Goleman (1996) habla respecto a las habilidades propias de la IE y que Salovey y Mayer (1997) hablaban de cuatro formas: conocimiento de las propias emociones; la capacidad de autocontrol; la capacidad de automotivación; el reconocimiento de las emociones de los demás; y el control de las relaciones.

Por último, hablaremos de las Inteligencias múltiples de Gardner, que supusieron una ruptura del concepto de Inteligencia que hasta los 80 del siglo XX se había tenido. Junto con la teoría triárquica de Sternberg (1985) se reformuló el concepto de inteligencia, tomando aquí papel importante lo socioemocional y los avances de la neurociencia.

H. Gardner (2012) concibe la inteligencia como un conjunto de inteligencias que son distintas pero interdependientes, este autor las define como “un potencial biopsicológico para procesar información la cual se puede activar en un marco cultural para crear problemas o crear productos que tienen valor para una cultura” (Gardner, 2012). Esta teoría apoya que todos poseemos las 8 inteligencias y que las usamos para resolver los problemas que se nos plantean. En un principio el autor de la teoría, habló de siete inteligencias, pero en su reformulación de la teoría añadió una octava, la Inteligencia Naturista, dejando la posibilidad de añadir otras inteligencias posibles. Actualmente se están estudiando dos más, la inteligencia pedagógica y la espiritual.

Así pues, las 8 Inteligencias que la teoría de las Inteligencias múltiples son la lingüística, lógico-matemática, espacial, musical, kinestésico-corporal, naturista y la emocional formada por la interpersonal e intrapersonal.

Centrándonos en la Inteligencia Emocional, por un lado, tenemos la Inteligencia Interpersonal que "está definida como la capacidad de entender a los demás, y en ello intervienen factores como la motivación, la forma de funcionar y trabajar en equipo" (López de Bernal, González Medina, 2003, p.109). Percibir los estados emocionales de los demás, los intereses y motivaciones... se encuentra en el lóbulo frontal, temporal y en el sistema límbico.

Respecto a la Intrapersonal, "este tipo de Inteligencia es interna, privada, perteneciente a lo más íntimo de cada persona y que determina cómo nos tratamos a nosotros mismos, manejando las emociones, la fortaleza mental y nuestras propias limitaciones" (Coto, 2009, p. 135). Supone el conocimiento de uno mismo, la encontramos al igual que la interpersonal en el lóbulo frontal y en el sistema límbico, pero también en el lóbulo parietal.

En cuanto a los estudios realizados acerca de la IE con el aprendizaje fueron llevados a cabo por Salovey y Mayer en 1990, desde entonces son muchos los autores que han estudiado y han cerciorado, a través de investigaciones, la importancia de las habilidades emocionales en relación con el mundo académico, ya que estas proporcionan a la persona estrategias adecuadas para responder a las demandas de la sociedad en la que viven y por consiguiente tener acceso al éxito en la vida personal y profesional (Fernández-Berrocal y Extremera, 2006). Por otro lado también podemos encontrar estudios cuyos resultados no corroboran estas teorías como el de Chico (1999), Newsome, Day y Catano (2000), Barchard (2003) y Austin, Evans Goldwater y Potter (2005) (Cante, L., 2016).

Hoy en día, como Ros y Ratri (2015) señalan, son numerosas las investigaciones científicas que se centran en la Inteligencia Emocional como tema de estudio y por consiguiente es un tema que está siendo muy debatido dentro de la psicología y la pedagogía. El término y concepto de IE ha sido estudiado durante muchos años y por diversos autores, sin embargo las pruebas y test son mucho más recientes. Todo ello hace que hoy en día podamos encontrar numerosas conceptualizaciones de IE a pesar de que existe una escasa acotación de los límites de la IE (Stough, Palmer, Gardner, Papageorgiou y Redman, 2002)

Pero ¿cómo puede trabajar la Inteligencia Emocional un orientador?

Motivando, empatizando, favoreciendo las habilidades sociales, aumentando la autoestima... Aspectos que están muy presentes dentro de la orientación educativa, sobre todo cuando hablamos de alumnos con necesidades educativas.

Vivimos en una sociedad que demanda una serie de competencias y capacidades, es por ello que la educación que se brinda al alumnado ha de ser útil y acorde a la demanda de la estructura y de la realidad social en la que vivimos.

El Equipo de Orientación de los centros de Educación Infantil y Primaria (EOEIP) o el Departamento de Orientación es un recurso de apoyo a los Centros educativos en las funciones de orientación, evaluación e intervención educativa y tienen la función de contribuir a la dinamización pedagógica, a la calidad y la innovación educativa.

La inteligencia emocional como vehículo de la inclusión

En los centros educativos se diseñan proyectos educativos donde quedan reflejadas las acciones del orientador, y por consiguiente aquellas acciones orientadas a favorecer la inteligencia emocional dentro de la práctica educativa. Uno de los proyectos o planes que podemos encontrar y que los profesionales de la orientación tienen especial colaboración es en el Plan de Actuación Anual del EOEP o Departamento. Este documento es un instrumento de planificación de la actividad orientadora y cumple con las siguientes características: se **adecua** a un contexto educativo determinado; **concreta** planes de actuación viables; está **abierto** a revisiones e introducción de los ajustes necesarios; es **participativo**; **actualizado**; **flexible** y **evaluable**; fruto por tanto, de una toma de decisiones conjunta con los Centros. Esta programación, al igual que el resto que realizan los demás profesionales de la educación, varía de unas personas u otras, por lo que en función de los principios y prioridades del orientador se trabajarán y/o profundizarán en unos aspectos u otros.

La elaboración del Plan de Actuación para el curso escolar se realiza teniendo en cuenta la Memoria del curso anterior, las propuestas realizadas desde los Centros educativos del Sector y las líneas prioritarias de actuación establecidas para los Equipos de Orientación Educativa.

Es por ello que como orientadores dentro de los Planes podemos incluir la Inteligencia Emocional como un aspecto a trabajar por parte de toda la comunidad educativa.

3. Reflexión crítica

La educación emocional podría considerarse una corriente innovadora en auge que surge de la carencia de respuesta del currículo a las necesidades de la sociedad en la que vivimos. Nos encontramos, actualmente con mucha población en factor de riesgo y problemas emocionales que quizá con una educación emocional en las aulas desde edades tempranas podría paliarse y reducirse, pues como dice Bisquerra (2000) la educación emocional es:

Un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con el objeto de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se plantean en la vida cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social. (Bisquerra, 2000, p. 27)

Somos conscientes que la educación inclusiva es una de los temas que también está en el candelero de las políticas educativas. Esta idea ha hecho replantear la educación, la cual presenta diferentes técnicas y recursos, para fomenten el desarrollo integral de las personas. Trabajar desde la educación emocional va a permitir poder desarrollar las capacidades adaptativas del alumnado, su desarrollo óptimo y reducir así la violencia. ¿No es así como podremos fomentar la inclusión en la educación?

Cuando trabajamos con la inteligencia emocional y los sentimientos estamos trabajando la interacción entre la persona y el mundo en el que vive, así educamos el control emocional, el de los impulsos, la autonomía y la autoestima, la autoconciencia, la motivación y el entusiasmo, la empatía con los demás etc., aspectos que forman parte de las personas y que son necesarios para la adaptación social, (López y Caballero, 1999).

El objetivo principal de la educación actual es conseguir que todos y cada uno de los alumnos desarrollen al máximo todas sus capacidades individuales y grupales, así como aquellas capacidades físicas, afectivas, sociales e intelectuales. Es por ello que resulta esencial brindar una educación de calidad adaptada a cada una de las necesidades y dificultades. Otro aspecto que la educación debe atender es la diversidad en el aula a través de uno de los principios que el currículo nos establece, el principio de equidad. De esta manera establecemos un triángulo interrelacionado entre igualdad, diversidad y equidad que ayuda a dirigir el foco de atención a la diversidad de las aulas y de los centros, al mismo tiempo que se llevan a cabo procesos generalizados, comunes para todos. Hemos de ofrecer una igualdad de oportunidades tanto al alumnado con necesidades educativas como al alumnado que no lo requiera.

¿Cómo la educación emocional va a favorecer esta inclusión?

Reducir la violencia y enriquecer las capacidades adaptativas es fruto de una educación en emociones, pues decodificamos, no solo nuestras emociones sino también la de los demás, favoreciendo del mismo la resolución de conflictos de una manera más empática.

La educación emocional va de la mano de la vinculación afectiva. Los niños/alumnos van desarrollando lazos afectivos con sus iguales y con todos los miembros de la comunidad educativa que se conservan a través de las emociones (Bisquerra, 2008). Estos lazos afectivos positivos junto con una buena educación emocional son el camino que nos lleva a la aceptación y la inclusión.

El niño que posee algún tipo de discapacidad o patología suele presentar ciertas dificultades emocionales que le van acompañar durante todo su desarrollo, dificultades como el miedo al fracaso, presencia de emociones negativas, bloqueos emocionales, aislamiento... (Aranda, 2002). Estas dificultades emocionales también las podemos encontrar en alumnos que no poseen ciertas necesidades educativas, es por ello que los profesionales del ámbito educativo han de dar respuesta a aquellas situaciones negativas. Resulta esencial dar también, especial atención al clima y al entorno educativo donde se encuentre el niño para poder brindar momentos de agrado, donde el niño se sienta feliz, seguro y evitando cualquier situación negativa.

Siguiendo en esta línea y como Cortese (2012) afirma, trabajar la educación emocional en las etapas educativas obligatorias va a mejorar el clima del aula. Como resultado de este trabajo el alumnado está más relajado, más contento y por consiguiente se produce una mejora del rendimiento académico. Este mismo autor destaca la importancia que conlleva trabajar las emociones para poder afrontar de manera positiva las posibles experiencias de la realidad en la que viven.

A través de las últimas leyes educativas se ha ido intentando equilibrar todos aquellos aspectos cognitivos con los afectivos, lo vemos a través de asignaturas como la educación en valores, ética y ciudadanía, pero esto no es suficiente para conseguir el equilibrio de los aprendizajes cognitivos y emocionales.

Vemos como la finalidad de la educación inclusiva es poder brindar una atención educativa de calidad a todo el alumnado, del mismo modo que permita un desarrollo tanto a nivel personal como académico, garantizando la igualdad de oportunidades, consiguiendo que la educación sea un derecho para todos así como la participación. La educación inclusiva nos permite concebir la diversidad como un elemento enriquecedor donde los niños aprenden unos de otros independientemente de sus condiciones personales, sociales o culturales.

La inclusión junto al desarrollo integral del alumnado conlleva la necesidad de poder trabajar y fomentar aspectos cognitivos, sociales y por supuesto afectivos. La educación emocional debe estar presente en los centros educativos durante toda la escolaridad, es decir una educación continua y permanente. Es esencial desarrollar habilidades básicas tales como el control emocional, control de situaciones, la comunicación, la relación y la convivencia. Solo así podremos formar a personas inteligentes emocionalmente y competentes para la sociedad en la que vivimos.

4. Conclusión y propuestas de futuro

A través de éste Trabajo Final de Máster pretendo hacer una reflexión crítica acerca de dos aspectos (inclusión y emoción) que se han ido abordando a lo largo del curso, así como un análisis y valoración general de lo que ha sido el máster para mí y mi formación, permitiendo hacer una valoración general acerca de los conocimientos adquiridos.

Como en todas las formaciones y experiencias que vivimos en el gremio de la educación, obtenemos siempre nuevos y ricos aprendizajes. Aprendemos de situaciones positivas y de las negativas, de maestros modelos a los que admiramos, aprendemos de ellos lo que nos gusta y lo que no nos gusta, de todas asignaturas recopilamos recursos, estrategias y/o conocimientos. Unas clases dejan más huella, otras menos. Es así lo que he podido percibir a lo largo de la formación en este año académico. Es cierto que hay asignaturas que hemos disfrutado más, otras que hemos aprendido aspectos más concretos de orientación, otras nos han refrescado conocimientos casi olvidados... Aún así considero que las asignaturas más valiosas en aprendizajes han sido aquellas de carácter específico, pues en las generales, mucho del contenido había sido abordado en nuestras carreras de origen.

Creo que todo aprendizaje es bueno y enriquecedor y que de todo podemos aprender... Como hemos ido “sufriendo” a lo largo del máster hay muchos aspectos que están por mejorar, pero sólo hay que cambiar las gafas con las que miramos, y sacar al máximo todo lo positivo de las clases, del material y sobretodo, y de lo más importante, de los conocimientos y experiencias que los docentes nos brindan.

Destacar las múltiples lecciones que nos llevamos del periodo de prácticas, tanto del breve y primer prácticum, en el cual aprendimos aspectos más teóricos y prácticos a nivel de centro y del prácticum II y III a través del cual profundizamos más en el trabajo propio de un orientador en el centro educativo. A su vez mediante las prácticas hemos podido relacionar los contenidos teóricos con la realidad educativa a la que en un futuro nos podemos llegar a enfrentar. He cerciorado mi idea previa sobre la compleja e importantísima labor del orientador en un centro educativo y cómo esta labor es influenciada por números factores que variarán de un contexto a otro, de una situación a otra y de una persona a otra. También me he dado cuenta del papel tan esencial que un orientador tiene en un centro educativo, y que a pesar de haber sido bastante desconocido durante mi escolaridad, no es valorado por profesionales como se merece.

En cuanto a los trabajos realizados, hacer especial mención al proyecto de innovación e investigación que realizamos en el centro de prácticas. En mi caso concreto, se propuso un taller de actuación directa con el alumnado de primero de ESO para prevenir en los principales riesgos sociales de internet. Pretendemos dotarles no solo de conocimientos, haciéndoles conscientes de los peligros que conlleva, sus consecuencias etc. pero también para hacerles ver el daño que pueden generar un mal uso de las redes sociales. Pues considero fundamental tratar estos temas tan relevantes desde educación, no podemos echar la vista a otro lado y olvidarnos de las tecnologías, a las redes sociales... y obviar la multitud de delitos que se están cometiendo. No es acaso un objetivo educativo ¿preparar a nuestros alumnos para la vida? Y acaso ¿las tecnologías no forman parte de nuestra día a día?

Afortunadamente, en mi caso concreto no sólo he tenido vínculo con un Departamento de Orientación sino que también lo he tenido con un EOEP. Mi madre es docente en un colegio público y siempre, desde mis primeros comienzos e intereses por el mundo de la

docencia, he tenido la puerta abierta de su aula y del centro educativo. Este curso escolar, motivada por los aprendizajes de este máster y por mi interés en la educación orientadora, pude tener contacto con la orientadora/directora del EOEP de Ejea de los Caballeros. Esto me ha permitido poder conocer actividades en las que ella estaba inmersa en centros de educación infantil y primaria, así como conocer la sede y aprender acerca de material y recursos de los que disponen, conocer estrategias de trabajo, observar informes psicopedagógicos... todo ello ha hecho que desarrolle una visión de la función del orientador más amplia y profunda.

Como conclusión de este trabajo me gustaría destacar una serie de competencias y conocimientos que a través de éste máster he adquirido y que considero esencial que todo profesional de la orientación posea. Según González y Martín (2012), cuando se habla de competencias estamos haciendo referencia a lo que un orientador “sabe hacer”. En su artículo establecen una serie de competencias dentro del campo de la orientación y que son clave para un buen desempeño de la profesión. Agrupa las competencias en cinco categorías.

La primera, y desde mi punto de vista es uno de los pilares fundamentales que todo profesional de la educación debería dominar. Competencia que está muy ligada con uno de los aspectos que se ha profundizado en estas páginas, que es la competencia emocional. El autocontrol ante situaciones adversas, de alto contenido emocional, ser empático, comprender los pensamientos, sentimientos o preocupaciones de las personas con las que trabajamos (teniendo en cuenta no solo al alumnado sino también al resto de la comunidad educativa como son familiares y profesores), tolerancia ante la frustración, esfuerzo de superación... en definitiva una orientador ha de poseer una buena inteligencia emocional que le permita establecer una relación, un apoyo emocional, ofrecer recursos y técnicas emocionales efectivas.

Otra competencia sería la relacional, es decir las habilidades para establecer relaciones que permitan una orientación, o que conlleve una buena escucha, interpretación y comprensión de pensamientos, sentimientos... Como orientadores debemos dar respuesta a todo el colectivo educativo, tratando de aprovechar al máximo todas las oportunidades y recursos de los que se dispongan para brindar una atención y una educación de calidad.

La competencia para gestionar tareas, buena planificación y organización, son múltiples las funciones laborales que el orientador desempeña en un centro, por lo que tiene que organizarse muy bien el tiempo así como poseer buena capacidad de análisis para poder identificar y valorar situaciones y problemas, separando y organizando sus partes integrantes. La flexibilidad, la iniciativa son también dos características que hemos de tener en cuenta para adaptarnos a nuevas situaciones y por supuesto la innovación. El orientador ha de poseer la capacidad de adaptarse de manera rápida a los cambios que se pueden producir en el contexto en el que trabaja, estando siempre preparado para responder ante situaciones innovadoras.

Otra competencia, y muy conocida en el mundo educativo, es la competencia aprender a aprender tanto de manera individual como grupal. Todo docente debe estar en continuo aprendizaje y uno de los más importantes es la competencia digital, que conlleva el dominio de las TIC, pues elabora documentos, se comunica a través de internet, maneja herramientas con la web 2.0... No importa el ámbito de nuestro trabajo, la edad de los alumnos con los que estemos trabajando, todo profesional de la educación ha de estar en continuo reciclaje. Escuela y sociedad van de la mano, es evidente que la sociedad en la

que vivimos está en continuo cambio, y por ello la escuela ha de avanzar al mismo ritmo.

Una vez llegados a este punto, ¿qué propuestas de futuro me planteo?

Somos conocedores de la dificultosa labor de conseguir un trabajo estable dentro del gremio de la orientación y lo arduo que es el camino de una oposición, sí ese es nuestro objetivo. Constancia, sacrificio, motivación, compromiso... son aspectos que me acompañan en mi camino... camino que iré sembrando de más aprendizajes, experiencias, formación, estrategias etc. y sobretodo ilusión. Ingredientes que considero necesarios para luchar por aquello que más queremos, alcanzar aquellas metas que nos hagan felices.

Considero y espero que mi futuro trabajo esté dentro del ámbito educativo. Soy consciente que dicha profesión, sea en la etapa que sea, conlleva una sobrecarga de trabajo en muchas ocasiones y que requiera de una laboriosa dedicación.

Pero ¿por qué el ámbito de la enseñanza? Si tuviese que decir una palabra que asociase a dicha profesión, esta sería AYUDA. Inmensa palabra que hace que todo esfuerzo, sobretrabajo, carga emocional, retos, dificultades que podemos encontrar en el camino del orientador y del docente... acaba siendo recompensado por la satisfacción que genera el ayudar a las personas.

Comienzo y termino el presente trabajo con la idea de que la elección de este máster me ha permitido ampliar mi visión como futura docente. He conocido otro ámbito educativo que afortunadamente también me gusta, dejo otra puerta y venta abierta hacia mi futuro. A pesar de haber tenido estrecha vinculación con la enseñanza, son muchos los aprendizajes que voy guardando en mi mochila de formación, que por supuesto serán recursos y experiencias que podré tener a mano en un futuro educativo.

“La enseñanza que deja huella no es la que se hace de cabeza a cabeza, sino de corazón a corazón” Howard G. Hendricks

5. Bibliografía

- Ainscow, M. (2008). Organizaciones educativas al servicio de la sociedad. En *Congreso Interuniversitario de Organización e Instituciones educativas*. Barcelona, 75- 90.
- Arnáiz Sánchez, P. (2003). *Educación inclusiva: una escuela para todos*. Málaga: Aljibe.
- Aranda, R. (2002). *Educación Especial*. Madrid: Pearson Educación S.A
- Barrio de la Puente, J.L. (2009). Hacia una Educación Inclusiva para todos. *Revista Complutense de Educación* (Madrid), 20 (1), 13-32. Extraído el 14/06/2017 de <http://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/RCED0909120013A/15360>
- Bisquerra Alzina, Rafael (1996): *Orígenes y desarrollo de la orientación psicopedagógica*. Madrid: Narcea.
- Bisquerra Alzina, Rafael y Álvaerz Gonzalez, Manuel (1998): “Los modelos en orientación”. En BISQUERRA ALZINA, Rafael (1998): *Modelos de orientación e intervención psicopedagógica*. Barcelona: Praxis. pp. 55-65.
- Bisquerra, R. (2000) *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: Praxis
- Bisquerra Alzina, R. (2008). *Educación para la ciudadanía y convivencia. El enfoque de la educación emocional*. Madrid: Wolters Kluwer
- Cante, L. (2016). *Estudio correlacional entre inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de lenguas extranjeras de Licenciatura de Educación Básica*. (Trabajo de Fin de Máster). Unicersidad de la Rioja, Logroño, España.
- Coll Salvador, César (1996): “Psicopedagogía: confluencia disciplinar y espacio profesional”. En MONEREO, Carles Y SOLÉ, Isabel (Coords) (1996): *El asesoramiento psicopedagógico: una perspectiva profesional y constructivista*. Madrid: Alianza Psicología. pp. 33-58.
- Coto, A. (2009). *Ayuda a tu hijo a entrenar su inteligencia*. (1ª edición). Madrid: EDAF
- Cortese, A. y Gaynor, E. (2012). *Inteligencia Emocional*. Recuperado el 31 de agosto de 2017 <http://www.inteligencia-emocional.org/articulos/elorigendela inteligencia.htm>
- Echeita Sarrionandía, G., & Ainscow, M. (2011). *La educación inclusiva como derecho: marco de referencia y pautas de acción para el desarrollo de una revolución pendiente*. Tejuelo, 12, 26– 46.
- Fernández- Berrocal, P. & Extremera, N. (2006). Emotional Intelligence: A theoretical and empirical review of its first 15 years of history. *Psicothema*, 18, 7-12.
- Fernández González, A. (2011). La escuela inclusiva. Realidad intercultural. *Revista Iberoamericana de educación*, 2, 1-10. Recuperado de <http://www.rieoei.org/deloslectores/3912Fernandez.pdf> [Consultado el 25 de Agosto de 2017]
- García Fernández, M., & Giménez Mas, S. I. (2010). La inteligencia emocional y sus principales modelos: propuestas de un modelo integrador. *Espiral. Cuadernos del profesorado*, 3 (6), 44. Recuperado de <https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwjo4ue1oaPWAhVF1xoKHY5mAKsQFggnMAA&url=h>

<https://3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F3736408.pdf&u sg=AFQjCNHAdcGrbsodMVVawIfxJnzh3LVhw>

- García Pastor, C (1996). La iniciativa para conseguir la reunificación de los sistemas de educación general y especial en EE.UU. (REI). *Siglo cero*, 27(2), 15-24.
- Gardner, H. (2012). *Inteligencias Múltiples: la teoría en la práctica*. Barcelona: Paidós Ibérica
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia Emocional*. Barcelona, Kairós
- González. R, Martín C. (2012) *Competencias clave del orientador*. Extraído de: <http://www.educaweb.com/noticia/2012/06/11/competencias-clave-orientador-5569/>
- Lafuente, F. (2016). La escuela intrusiva. Trabajo por proyectos y herramientas TIC. *Aula de innovación educativa*, N° 257, 63.
- Ley Orgánica 9/1995, de 20 de Noviembre, sobre Participación, la Evaluación y el Gobierno de los Centros Docentes, Publicado en B.O.E. n° 278, de 21 de Noviembre.
- Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa. Publicado en B.O.E. n° 295 de 10 de diciembre.
- López, M.L; González, M.F. (2003). *Inteligencia emocional: pasos para elevar el potencial infantil*. (1ª edición). Colombia: Gamma
- López, E. Y Caballero, P.A. (1999). *La inteligencia emocional y el posible estilo de ser padres: estudio en un grupo de alumnos de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid*. Málaga: CEDMA.
- Mayer, J. D. & Salovey, P. (1997). *What is emotional intelligence?* In P. Salovey & D. Sluyter (Eds). *Emotional development and emotional intelligence: Implications for educators*, 3-31. New York: Basic Books.
- ONU (2006). *Convención sobre los Derechos de las personas con Discapacidad*. Nueva York
- Ortiz Gonzalez, C. (1996). De las “Necesidades educativas especiales” a la inclusión. *Siglo cero*, 27(2), 5-13
- Rodríguez Espinar, S. (1986): *Proyecto Docente e Investigador*. Memoria para la Cátedra de Orientación Educativa (Inédita). Universidad de Barcelona.
- Rodríguez Moreno, María Luisa (1992): *El mundo del trabajo y las funciones del orientador: fundamentos y propuestas formativas*. Barcelona: Barcanova.
- Ros, Y. y Ratri, K. (2015). Searching for Emotional Intelligence Measurement in Indonesia Context with Innovative Approach. *Procedia – Social and Behavioral Sciences*, 169, 337-345.
- Salvador Mata, F. (2001). La Educación Especial en el contexto de las Ciencias de la Educación. En F. Salvador Mata (Dir): *Enciclopedia Psicopedagógica de Necesidades Educativas Especiales* (pp 25-44). Málaga: Editorial Aljibe.
- Sebastián, A. (2003). *Concepto, principios y necesidad de la orientación profesional*. En Sebastián, A. (coord), Rodríguez Moreno, Mª.L. y Sánchez García, Mª. F. (2003). *Orientación Profesional: Un proceso a lo largo de la vida*, Madrid: Dykinson

- Stough, C., Palmer, B. R., Gardner, L., Papageorgiou, V. y Redman, S. (2002, june). *The development of a workplace measure of emotional intelligence – The Swinburne University Emotional Intelligence Test (SUEIT)*. Symposium presented at the Third Conference on Emotional and Organizational Life, Gold Coast, Queensland, Australia.
- Valdivia Sánchez, Carmen (1998): *La orientación y la tutoría en los centros educativos: Cuestionario de evaluación y análisis tutorial*. Bilbao: Mensajero.
- VEGA MORENO, M^a. C. (2000). Educación social y programa para la integración educativa de las minorías étnicas. *Indivisa. Boletín de estudios e investigación*, 1, 125- 135